

EL MUNDO DE
KOMORI

FANFIC
(RELATO INSPIRADO EN
LA OBRA ORIGINAL)

ESCRITO POR: *Arantxa, Katdry,
Ziyam y Anusky*

“HA... ZZO... WEN...”

POR ARANTXA

SENTÍA EL VIENTO soplando fuerte pero sólo había oscuridad. Sebasthian dormitaba en su cama pero no paraba de dar vueltas. El sueño intranquilo se hacia presente y con él la sensación de presión constante en el pecho. Apenas podía respirar pero eso daba igual, quería huir.

La oscuridad le rodeaba mientras él corría. No importaba lo lejos que fuese. Todavía podía oír el ruido de las afiladas hachas cayendo sin piedad sobre las pobres calabazas. De repente, una marabunta de personas apareció de la nada. Al principio se limitaban a hablar en sus pequeños corrillos pero, en cuanto Sebasthian tropezó y cayó al suelo, todos se guiaron.

Cuando pudo reconocer los rostros de los habitantes de Siloria se tranquilizó, o al menos hasta que les observó sonreír maliciosamente y Darel le mostró un afilado cuchillo. Se levantó corriendo mientras la gente le perseguía gritando. Avanzaba lo más rápido que sus piernas le permitían pero éstas comenzaban a fallarle.

A pesar de la oscuridad, podía ver cómo algunos habitantes de su antes estimado pueblo tenían ante sí hermosas calabazas sobre las que dejaban caer afiladas y brillantes hachas. El sonido traspasó el corazón del niño-calabaza que intentaba reprimir las lágrimas. Decidió cambiar de rumbo girando hacia la derecha, encontrándose

con Clay, disparando su croquetter contra una calabacita con cara de horror.

No pudo evitar gritar al oír las repetidas colisiones, ni tampoco al ver cómo su amada Komori y Curto saltaban encima de otra calabaza, entre risas, llenándose de pepitas. Fue entonces cuando perdió definitivamente el equilibrio con una gran calabaza y ya no pudo levantarse. Notó como le rodeaban y el se dio la vuelta para encararlos.

Uno de los habitantes la cogió entre sus brazos y la levantó mostrando un rostro de horror. Se la acercó más al muchacho hasta quedar a muy poca distancia, cuando, de repente, la calabaza movió sus labios vegetales y dijo:

-Tú serás el siguiente.

Y sin más aviso, algo le cegó. Se removió inquieto pero se sintió tranquilo al notar el tacto de sus sábanas. Aún notaba su corazón acelerado y su cabeza parecía que iba a estallar en cualquier momento. Decidió abrir los ojos. Primero parpadeó y vio mucha luminosidad con destellos entre amarillos y naranjas. Cuando se sintió preparado para abrir los ojos tan sólo pudo ver la enorme calabaza con una sonrisa retorcida frente a sí mismo.

-¡¡¡FELIZ DÍA DE HAZZOWEEN!!!

-¡¡¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!!!

-¡Sebastian hijo, no grites! -Exclamó su madre.- Será mejor que desayunes y nos ayudes con los adornos, o me temo que tendré que obligarte a limpiar tu cuarto de arriba abajo.

Mientras su madre abandonaba la habitación muy feliz, con su calabaza decorativa, el pobre niño-calabaza intentaba mantener su maltrecho corazón en su sitio. Iba a ser un largo día. Ya lo creo que lo sería.

CALABAZAS Y BRUJAS

ARDIENDO

POR KATDRY

KOMORI CAMINABA por las calles de Zoa cuando se detuvo para mirar al cielo. La luna brillaba por su ausencia aquella noche. No sabía qué era, pero aquella noche tenía algo que la hacía sentir intranquila. Suspiró y continuó su camino hacia su roble, ya que eran las diez de la noche, aún le quedaba un buen trecho por recorrer y ese viento que empezaba a soplar no le gustaba nada. Era como si la estuviese avisando de algo que no lograba comprender. Nerviosa agarró su capa morada con fuerza, ciñéndosela todo lo que pudo a su esbelto cuerpo.

No fue hasta que oyó un ruido cerca de casa que comprendió que era lo que en Siloria le inquietaba. Mientras Komori se enfrascaba en sus pensamientos se acercó atraída por el ruido a su buzón, donde su precioso guerbo vivía. Bajó la tapa e introduciendo su manita dentro de éste cogió con sumo cuidado a Benzo. El pequeño animal estaba soñando y hablaba en voz alta. Komori solo pudo entender pequeñas palabras sueltas: «Bruja... bruja mala, fea... ayuda, ayuda... es mala...». Komori no entendía nada, solo sabía que su pequeño guerbo tenía frío pues estaba tiritando en su mano. La niña lo depositó en uno de los bolsillos de su vestido, donde se hizo una bolita.

Una vez dentro de casa la pequeña bruja se dirigió

directamente a la cocina. Al poco de trastear se dirigió al comedor, y después de depositar su capa sobre uno de los sofás tricolor se sentó en él dispuesta a comerse tranquilamente unas hojas de borraja con miel. Aquel duro camino le había despertado el hambre.

Acurrucada en su sofá, con Índigo en su regazo, se resistía a cerrar los ojos. Pero como un sedante, en mitad del silencio de la sala, escuchó las campanadas del reloj. Fue cuando sonó la última que Komori cayó en un profundo sueño.

Toc, toc, toc...

Komori se sobresaltó al oír un ruido.

Toc, toc, toc...

Se escuchó de nuevo aquel sonido por toda la casa. Komori desmereándose rápidamente del sofá, se levantó dirigiéndose a abrir la puerta. Índigo maulló a su dueña cuando se cayó al suelo.

Antes de abrir la puerta, la niña sintió un escalofrío por todo el cuerpo, «Sin duda alguna debo haber cogido frío», pensó la bruja.

Abrió la puerta, pero no había nadie. Avanzó unos pasos hacia el camino... nadie. Giró sobre sí, pero seguía sin ver a nadie. Es más, la niebla que cubría toda su casa no permitía ni ver el buzón que se encontraba a unos pasos de ella.

-¿Hola? ¿Holaaa? ¿Hay alguien? ¿Sebastian, Zigoooo...?
-Un ruido a sus espaldas hizo que se le quebrara la voz.

Escalofrío. La bruja se estaba cansando ya de tener tantos escalofríos. ¿Que te pasa hoy Komori? Se dijo la niña.

Se giró en dirección al lugar de donde procedía el sonido, la puerta de su casa. A medida que llegaba a ésta divisó algo extraño. Había una calabaza. Una gran calabaza, con una horripilante cara tallada en ella. Se acercó siguiendo la luz

que ésta desprendía y al agacharse vio con horror que la parte de arriba de la calabaza estaba destrozada y que un gran cuchillo la atravesaba de arriba a abajo.

Komori dejó escapar un pequeño gritito de terror. Por la cabeza de la niña empezaron a pasar un montón de preguntas sin sentido: ¿Que significaba eso? ¿Calabaza? ¿Sebastian? ¿Cuchillo? ¿Amenaza?... La niña abrió los ojos como naranjas. Su mente había llegado a una conclusión ¡¡¡¿Alguien quería hacer daño a Sebastian?!!!

Komori, entró corriendo en la casa, cogió su capa morada del sofá y, mientras sonaba la décimo segunda campanada, cerró la puerta de su roble.

Índigo corría a su lado, con los pelos de punta y mirando a todas partes. Sin duda alguna algo pasaba. La niebla lo cubría todo pero a pesar de ello, Komori era capaz de ver el camino hacia el pueblo. La niebla estaba como iluminada, había un resplandor algo inusual.

Fue cuando llegó al pueblo que pudo ver de dónde provenía esa luz. Todos los tejados, puertas, ventanas... de las casas estaban adornadas con nabos gigantes. La bruja pudo observar que estos estaban tallados con diferentes dibujos y que su interior que había sido vaciado albergaba ahora una gran vela, dando así al rábano un aspecto misterioso.

La niña se giró poco a poco, a diferencia de unas horas antes el pueblo ya no estaba sumido en aquel silencio que tan poco le había gustado a Komori. Se oía música y risas pero también unos gritos que ponían el vello de punta. Komori avanzó por la calle en silencio. Todas las casas tenían en las puertas de sus verjas una cabeza de calabaza igual que minutos antes había visto en su casa. Algunas tenían caras risueñas, otras en cambio, tenían horripilantes

caras, incluso vio una que estaba atravesada con un palo y clavada en mitad del jardín de una casa. Komori siguió caminando, con una gran angustia en el pecho que no la dejaba a penas respirar.

Pero aquello no era nada en comparación con lo que estaba a punto de sentir. En mitad de la plaza de Zoa, vio a un grupo de gente formando un corrillo. Éstas llevaban extrañas ropas. Desgastadas, sucias y raídas ropas que estaban iluminadas por un color rojizo. A medida que avanzaba notaba un calorcillo muy agradable. Ya no tenía frío, allí se estaba muy bien. La gente reía, cantaba y saltaba. Que tonta había sido al pensar que algo iba mal. Seguro que Sebastian estaría bien y con él Zigo y Grimo.

Se acercó a la plaza para buscarlos. Índigo, que se había quedado unos pasos atrás, bufó y erizó todo su cuerpo. La niña se giró y miró a su gato. Tras ella había un grupo de gente, vestida igual que los de la plaza, con horribles, deformadas y monstruosas caras que gritaban y balbuceaban. Komori retrocedió unos pasos pero una mano en su hombro la sobresaltó. Alguien la había agarrado y la alzaba gritando a la muchedumbre «La brujaaa, la brujaaa, la perversa bruja está aquí». «A la hoguera, a la hogueraaa...», gritó la gente al unísono mientras reía.

Komori tenía mucho frío, gritaba y pataleaba. ¡Soltadme! ¿Qué está pasando?! Quería gritar la niña, pero de su boca no salía nada. Cuando pudo alzar la vista, sus ojos mostraron el horror de los horrores. En mitad de la hoguera, clavadas en varios palos, se intuían las formas de personas, mujeres con gorros de punta... «brujas» pensó Komori. «Brujas como yo». Mientras la acercaban a la hoguera vio cómo la gente tiraba calabazas al fuego. Desesperada, miró rebuscando con la vista a su amigo, el

niño-calabaza. ¡Sebastian! –Gritó la niña–, pero no obtuvo respuesta. Angustiada por el destino de aquellas brujas y por el de su amigo empezó a luchar por zafarse de aquellos brazos que la retenían. ¡Sebastian, Sebasthiaan! Gritó la niña cuando sus pies alcanzaban ya el fuego. En mitad de aquellas llamas, y medio cegada por la luz, las lágrimas y el humo, la niña creyó divisar el rostro de su amigo. En aquel instante toda resistencia que oponía hacía aquel ser que la quería destruir, desfalleció. Pronto estaría con su amigo. Abrió los brazos y se lanzó directo a él, guiándose por la luz y susurrando... «Sebastian».

Las carcajadas resonaron por toda la habitación. Zigo y Grimo reían sin parar. Sebastian estaba colorado, todo lo colorado que una calabaza puede estar. Komori le estaba abrazando con fuerza.

-Esto... Komori... yo también me alegro de verte... pero... deberíamos ir tirando. Faltan cinco minutos para las doce y la fiesta de Hazzoween está a punto de empezar en el pueblo.

Komori se separó de Sebastian, miró a su alrededor y colorada como aquellas llamas de sus sueños, se dio cuenta de que estaba en casa, a salvo, y que solo había sido una pesadilla.

- ¡¡¡Feliz Hazzoween!!! –Gritaron todos a Komori.

AL ACECHO

POR ZIYAM

ERA UN HERMOSO día de Hazzowen en la hermosa Siloria. Komori se había levantado temprano porque había quedado con sus inseparables amigos en dar una vuelta por el pueblo. Cuando fue a la plaza esta se encontraba vacía, pero decidió esperar. A los cinco minutos llegaron a la plaza tres extrañas figuras. Komori se quedó helada, le daban miedo y no sabía qué hacer. Decidió quedarse quieta y pasar, hacer como que no estaban, pero las figuras, nada más llegar, se quedaron paradas y mirándola fijamente.

Komori contuvo el aliento, no le gustaba para nada que tres figuras misteriosas aparecieran de repente en Siloria y por encima de todo, que la hubiesen encontrado y ahora estuvieran preparando algo para hacerle daño. ¿Y si eran vampiros? ¿Y si la iban a secuestrar? y lo peor de todo, ahora que habían encontrado a alguien por la vacía Siloria, ¿la matarían?

En ese momento las tres figuras empezaron a reírse a carcajadas. A Komori le resultaron un poco conocidas pero no dudó en salir a correr. No pensaba quedarse allí ni un segundo más. Y de repente las figuras echaron a correr detrás de ella y una dijo:

-¡Ehh! ¡Komori! ¡Para, que somos nosotros! -Dijo con tono suplicante.

-¡¿Quienes sois? No me haréis daño. ¡Atrás! ¡Juro que

como deis un paso más os echaré encima un conjuro y os convertiré en un montón de cenizas!

-¡Komori! Pero si somos tus amigos ¡Zigo, Grimo y yo! -Dijo deteniéndose.

-¿Vosotros? ¿Cómo?... -Dijo Komori algo confundida-. ¡Nooo! ¡No puede ser! Creía que erais unos vampiros y yo...¡oh! ¡Que vergüenza! -Dijo Komori tapándose la cara.

-Bueno, ¿damos una vuelta? -Dijo Zigo quitándose la capucha.

-Vale, pero... ¿De qué se supone que os habéis disfrazado? -Dijo Komori, mirándoles de arriba a abajo.

-Queríamos disfrazarnos como Doña Muerte, pero lo único que hemos conseguido es parecer unos vampiros -dijo Grimo.

-¡JA! ¡Y casi me matáis de un susto! -Dijo Komori, cruzándose de brazos.

-Lo siento, Komori -dijo Sebasthian.

-No pasa nada, pero la próxima vez avisadme, ¿eh? Que yo también quiero disfrazarme de algo.

-¡Vale! -Dijeron sus tres amigos a la vez.

Estuvieron dando una vuelta por el pueblo. Pasaron por una calle en la que había una especie de mercado en la que Zigo y Grimo echaron a correr, diciendo que el resto de la tarde se quedarían allí comprando cosas.

-¿Estáis seguros de que os queréis quedar aquí? Komori y yo vamos a seguir dando una vuelta, ¿no venís? -Dijo Sebasthian, algo avergonzado ante la perspectiva de quedarse a solas con Komori.

-No, déjalo. Vamos a quedarnos ¡Seguro que encontramos un montón de cosas!

-Está bien -dijo Sebasthian al fin.

Los dos estuvieron dando una vuelta hasta que salieron del pueblo y decidieron pasear por el bosque. Cuando llevaban un rato caminando, Komori le dijo a Sebastian:

-Sebas, llevo un rato con la impresión de que alguien nos está observando.

-Ya, yo tengo esa misma sensación.

Komori vio por el rabillo del ojo que algo se movía a su izquierda y se giró corriendo para ver que era.

Nada.

Cuando se volvió sobre sí misma para mirar a Sebastian, este había desaparecido. Si esto era una broma... ¡No tenía gracia!

-¿Sebastian? ¡SEBASTHIAN! ¿DÓNDE TE HAS METIDO? ¡SEBASTHIAN, SAL DE DONDE QUIERA QUE ESTÉS!

Nada.

Komori escuchó un ruido a su espalda y esta vez, cuando se giró, sí que había algo.

Era una figura alta, con una capucha negra que le tapaba la cara. Al sentirse observada se echó la capucha hacia atrás, era un vampiro.

Con su rostro pálido y frío puso una sonrisa que hizo que enseñara sus afilados dientes.

-¿Qué le has hecho a Sebastian? -Dijo Komori aunque le temblaba un poco la voz-. ¡¿Qué le has hecho?!

El vampiro empezó a reírse con una risa que heló a Komori hasta los huesos.

-Le he matado... -Dijo con una sonrisa malévola.

-¡NOOOO! ¡ESO ES MENTIRA! ¡NOOOO! -Gritó Komori

mientras caía de rodillas y empezaba a sollozar.

Era el fin. Komori no podía creer que ese era su fin... El vampiro se acercó a ella y cuando apenas se encontraba a unos pasos le dijo:

-Mírame... -Dijo con voz queda.

Komori alzó su rostro empapado en lágrimas y le miró con todo el odio que pudo.

-Mírame fijamente... porque será lo último que veas.

Y de repente, Komori se encontraba sentada en su sofá tricolor, con Índigo al lado y Sebastian a su otro lado.

-Tranquila, sólo ha sido una pesadilla... -dijo Sebastian mientras la abrazaba.

EL MISTERIO DE LA LAVADORA

POR ANUSKY

HABÍAN QUEDADO esa tarde para hacer unas compras y tener una tarde de "sólo chicas". A veces estaba bien librada de los chicos unas horas. La vampira llamó a la puerta del roble de la bruja. Nadie contestó. Volvió a llamar. Nada.

«Que raro», pensó la princesa. «¿Es que no hay nadie?».

De repente, un estruendo se oyó dentro de la casa-árbol, y Komori salió con el pelo alborotado y la cara manchada.

-Lo siento Edile, estaba en el laboratorio y... bueno ha habido un problemilla...

-No pasa nada... ¡Komori!, tu vestido...

El vestido de la niña estaba todo lleno de manchas oscuras, polvo y... una sustancia que Edile no supo identificar. Tal vez era mejor no saber qué era. Por si acaso.

-¡Oh, vaya! Aisssh... que fastidio... es mi preferido... maldita sea -dijo, mientras intentaba sacudirse el polvo-. A saber cómo se quita esto.

-Tal vez en la lavandería de Siloria te pueden quitar esas manchas. Hay una mujer... no me acuerdo cómo se llama... bueno, que entiendo del tema.

-Ya pero... no quiero fastidiar nuestra tarde. Si eso lo llevo mañana y ahora me cambio...

-¡No! -Le cortó la vampira-. Si no posiblemente "eso"-dijo señalando la sustancia irreconocible-, no se quite.

-Vale, me cambio y vamos.

Al cuarto de hora ya estaban en la lavandería. Era una estancia algo pequeña para ser una lavandería, había lavadoras junto a las paredes y otra fila de estas en el centro, de forma que hicieran dos pasillos para dejar espacio. Una mujer de pelo largo y rubio, de unos cuarenta años, estaba junto al mostrador.

-Hola, chicas. ¿Puedo ayudaros en algo?

-Eh... hola -empezó Komori-. ¿Es usted la mujer que sabe de... manchas?

-Sí, jejeje. Soy yo -dijo-. Pero me puedes llamar Wanish.

Komori le sonrió amablemente a Wanish. La mujer se acercó a las chicas y Edile de dio cuenta de que el pelo de Wanish no era rubio del todo, sino que tenía un tono rosáceo.

-A ver... cuál es el problema.

-Esto -dijo la bruja señalando la bolsa donde tenía el vestido.

El traje de la niña ya estaba dando vueltas en la lavadora. Edile y ella estaban tranquilamente charlando. Wanish había salido a hacer unos recados.

-Oye... Komori, ¿has preparado algo para esta noche?

-¿Esta noche? No. ¿Por qué? ¿Pasa algo?

-¡Komori! ¿Lo has olvidado? Esta noche es Hazzowen.

-¿Qué? ¡Ah! Ostras... ¡es cierto! -Dijo, abriendo mucho los ojos-. Lo había olvidado por completo. Tienes razón, vaya es que he andado tan liada...

-Jajaja. Tranquila, ya sabía yo que se te olvidaría...

-*Socorro...*

-¿Has dicho algo? -Preguntó Edile.

-No... ¿has oído eso?

-Sí.

-Ayuuuda... Kdszmcgruzsmx...

Las chicas se dieron la vuelta al darse cuenta de que el ruido venía de lavadora.

-Ssssgsssssgssssssss....

-Eeeh... vale, creo que me estoy asustando -susurró Edile.

-Sssocoorr...

Komori se agachó para mirar por el cristal de la lavadora, pero ahí sólo estaba su vestido dando vueltas. La lavadora paró un momento y luego volvió a marear el traje de la bruja.

-¿Eso es natural en tu vestido, Komori?

-Pues claro que no, los vestidos no hablan.... ¿verdad?

-Eeeh... gsssssssssgssssssss...

-¿Tienes miedo? -Preguntó la vampira.

Komori asintió sin apartar la vista de la máquina. Esto era muuuy raro.

-¡Hola, chicas! ¿Qué tal va?

-¡¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAHHH!! -Gritaron a la vez las dos.

-Pero... ¿qué os pasa?

-Nos ha asustado. Es que... -tragó saliva-, la lavadora está hablando... -dijo Komori, sabiendo lo absurdo que sonaba aquello-.

-Ggggggggggssssssssss... ssssoocrrroo...

Wanish se quedó mirando la lavadora. La máquina paró definitivamente, pues había acabado. La mujer se acercó y abrió la lavadora. El humo salió del interior de ésta.

-Creo que se ha roto -comentó tras un corto silencio, después sonrió-. Cariño, creo que ya puedes llevarte tu vestido, solo tienes que plancharlo, ¿ves? Ni una mancha.

-Sssí, claro. Como quiera. Vamos, Edile.

Komori y Edile salieron de la lavandería sin mirar atrás. A los tres metros de distancia, echaron a correr. Llegaron exhaustas de la carrera a la casa-roble. No entendían porqué habían corrido, pero lo mejor era alejarse cuanto antes.

-Edile... -empezó Komori tras recuperar el aliento-. ¿No te parece raro que Wanish cambiará tan rápido del tema de la lavadora?

-Sí... es verdad -dijo frunciendo el ceño-. Y nos dijo enseguida que nos marcháramos.

Hubo un largo silencio. Sentadas a la puerta del roble se quedaron pensando en el asunto un buen rato. Pero aquello no tenía sentido, y estaban demasiado cansadas para pensar demasiado en ello.

-Vaya tardecita de chicas que hemos tenido, ¿eh?

-Jajaja, ya ves.

-Creo que lo esta tarde... deberíamos dejarlo en «Misterios sin sentido de Siloria» y dejarlo así. De momento.

-Tienes razón-zanjó Edile.

Entraron al roble, dejaron el vestido, y luego se fueron a celebrar la fiesta de Hazzowen a casa de Edile.

Visita la web, el blog y el foro de “El mundo de Komori” y encontrarás FanFics, FanArts, Concursos y Extras de todo tipo.
¡Participa!

WWW.ELMUNDODEKOMORI.COM
WWW.ELMUNDODEKOMORI.COM/BLOG
WWW.ELMUNDODEKOMORI.COM/FORO